

## La metamorfosis del capitalismo. Una aproximación histórica a las técnicas de poder contemporáneas

### The metamorphosis of capitalism. A historical approach to contemporary power techniques

Borja García Ferrer  
Universidad de Granada

**Resumen:** El capitalismo de consumo se ha revelado como un modo de producción mucho más incisivo y abarcante de lo que Marx temía, hasta el punto de colonizar progresivamente la intimidad de nuestra vida privada en aras de su voracidad acumulativa. Desde este prisma, nos proponemos indagar sus nuevas tecnologías en contraste con los mecanismos característicos del capitalismo moderno, el papel pretendidamente crucial jugado por la seducción en las dinámicas del mercado y los dispositivos de vigilancia concebidos para implementarla de la forma más eficiente posible.

**Palabras clave:** Capitalismo; consumo; seducción; vigilancia.

**Abstract:** Consumption capitalism has been revealed as a much more incisive and comprehensive way of production than Marx feared, to the extent of progressively colonizing the intimacy of our private life in the name of its cumulative voracity. From this perspective, we propose to investigate their new technologies in contrast to the mechanisms characteristic of modern capitalism, the supposedly crucial role played by seduction in market dynamics and surveillance devices designed to implement it in the most efficient way possible.

**Keywords:** Capitalism; consumption; seduction; surveillance.

#### 1. LA TRANSFORMACIÓN DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y SUS IMPLICACIONES ALIENANTES: DE LA DISCIPLINA INDUSTRIAL A LA COLONIZACIÓN DE LA EXISTENCIA<sup>1</sup>

Si la identidad solo puede aplicarse a una fase del ser posterior a la operación de individuación, es porque la colonización de las conciencias o, en términos biopolíticos, la vocación del poder por apoderarse de la vida para someterla a sus atribuciones soberanas, constituye un *factum* histórico inexcusable. Lo que varía, empero, son los métodos y contenidos para modelar y domesticar la individualidad, como prueban las tendencias diametralmente opuestas a la absorción totalitaria del “nosotros” durante la segunda mitad del siglo XX; Sloterdijk no puede mostrarse más elocuente en

---

<sup>1</sup> Este apartado reproduce parcialmente un trabajo publicado en: García Ferrer, B., “De las máquinas totalitarias al ‘Capitalismo emocional’. Consideraciones en torno a la ‘impostura de la desinhibición’”, *Agora: Papeles de Filosofía*, 34, 1 (2015), pp. 189-211, pp. 193-197.

este sentido: «Los nuevos empresarios de las naciones-piloto de la expansión europea [...] han olvidado lo que eran las fuentes encantadas, lo que significaban los santuarios, iglesias de peregrinación y otros lugares de fuerza, y qué maldiciones había en rincones sospechosos. Para ellos la poética del espacio natal ya no es determinante»<sup>2</sup>.

En efecto, mientras las antiguas máquinas totalitarias convertían la obediencia en disciplina homogénea y sistemática traduciendo, bajo la tenaza del terror, el modelo del ejército al “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) para forjar a los hombres en virtud de matrices ideológicas dogmáticas<sup>3</sup>, con su desmantelamiento y el ingreso de las masas corrompidas en la economía de mercado, la proyección biopolítica del poder se produce reticularmente, creando una *ilusión de autonomía* que oculta, tras las exuberantes vestiduras de lo productivo y gratificante, el control efectivo de la mente y el cuerpo, un control que, por lo demás, reclama la connivencia pasiva de los individuos. Abandonado al dominio de poderes subrepticios y despersonalizado en este sentido, el *sinó* del hombre en el nuevo capitalismo se cifra en la figura del *zombi*<sup>4</sup>, cada vez más ensimismado con deseos elementales y opacas (pseudo) necesidades creadas por el mercado soberano.

Pero como pensar el individuo requiere partir de lo pre-individual, es de recibo examinar en primer lugar, como nos proponemos, los postes teóricos sobre los cuales pivota nuestra insípida existencia, a saber, las nuevas tecnologías al amparo del capital para colonizar y configurar nuestros cuerpos y mentes en su actual estadio ultraconsumista. Si bien es cierto que la teoría ha pasado por alto las diversas modalidades *efectivas* de producción del sujeto bajo su égida, no podemos decir lo mismo del nuevo espíritu capitalista, pues la bibliografía contemporánea revela desde numerosos puntos de vista que si el capital contamina, a costa de la violenta despolitización en curso, la atmósfera de nuestra vida hasta confundirse con la evolución natural de las cosas, es porque impone una “totalización *oikonomica*” sobre sus intersticios, de manera tal que difumina las fronteras marcadas por la célebre distinción weberiana entre el *homo laborans* (“profesional sin espíritu”) y el *homo ludens* (“hedonista sin corazón”)<sup>5</sup>. Efectivamente, la metamorfosis del modo de producción capitalista nos interpela, si reparamos en las premisas más elementales del materialismo

---

<sup>2</sup>Sloterdijk, P., *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Siruela, 2007, p. 45.

<sup>3</sup> Así contemplado, Weber desglosa el “poder” en capacidad de imposición (*Macht*), poder estructurado (*Herrschaft*) y disciplina, entendida como práctica rutinaria guiada por una obediencia masiva, acrítica y conformadora. Cfr. Weber, M., *Conceptos sociológicos fundamentales*, Madrid, Alianza, 2010, pp. 162-163.

<sup>4</sup> J. Díaz explora con tino esta figura de pensamiento como matriz oculta del presente desarrollando, a la luz del pensamiento de Heidegger y su relación con el cine serie B, una tanatopolítica donde argumenta que la producción de lo no-vivo (o sea, del zombi individual e institucional) y el cuidado de la muerte son esenciales en la vida del capital, así como para entender, en función de su relación social contemporánea, la condición humana y su estado de ánimo fundamental. Cfr. Díaz, J., “Planet terror: Esbozo para una tanatopolítica”, en S. Arribas y otros (eds.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, Madrid, Arbor, 2010, pp. 223-245.

<sup>5</sup> Muchos subrayan el nexo entre nuevas patologías y las formas de dominio del capitalismo avanzado. Por ejemplo, R. Olmedo describe la ausencia de un *éthos* capaz de crear una integración colectiva y generar redes de escucha, de modo que ese vacío ha sido suplantado por un individualismo ególatra y por una derivación a la intimidad personal del malestar que proviene de problemas institucionales. Análogamente, F. Alonso-Fernández conduce los análisis psicopatológicos al estudio de enfermedades insertas en espacios sociales (nuevas máscaras del trabajo, acción creativa, violencia, etc.). Entre filosofía y sociología, Žižek renueva la tradición marxista preguntando por el lugar de la perspectiva psicopatológica cuando analiza fenómenos como la relación entre ley y

histórico, a revisar la versión marxista de la idea hegeliana de “enajenación” para comprobar su vigencia, toda vez que las condiciones materiales (económicas y tecnológicas) o, por decirlo en el lenguaje de Marx, la “infraestructura” (*Basis*) de la sociedad (esto es, las fuerzas productivas que determinan la vida social o “superestructura” –*Überbau*–) han devenido distintas<sup>6</sup>.

Como el propio Marx denuncia, las relaciones de producción de la era industrial estaban basadas en una organización social del trabajo desigual, donde la clase burguesa disfrutaba de la propiedad privada de los medios productivos a expensas de los antiguos campesinos y artesanos, convertidos en mano de obra asalariada por la destrucción de los modos tradicionales de subsistencia. Entonces, el proletariado fue sometido a unas condiciones de trabajo deshumanizantes, orientadas a obtener la máxima productividad mediante códigos y mecanismos como la “disciplina de fábrica” (sanciones y despidos injustificados, jornadas laborales infinitas, seguridad, alimentación e higiene ínfimas, descualificación de mujeres y niños, etc.) o la “cadena de montaje”, *por mor* de la cual el trabajo se torna repetitivo y elemental hasta arrebatarle todo carácter propio; Marx lo expresa del siguiente modo: «La máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella. [...] La actividad del obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria y no a la inversa»<sup>7</sup>. En definitiva, la burguesía aplicaba una «explotación abierta, directa, descarada y brutal» sobre la clase trabajadora; en palabras de Marx: «Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados de forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués industrial, patrón de la fábrica»<sup>8</sup>.

Pues bien, la deriva actual del modo de producción capitalista, etiquetada como “capitalismo posindustrial”, trae consigo rupturas y complementos de todo tipo respecto al escenario marxista<sup>9</sup>. La mutación del capitalismo naciente se cifra

---

deseo o la historia de las heridas narcisistas. L. Petit estudia formas de malestar social generadas por un bloqueo en procesos de subjetivización que nos impliquen políticamente. Varios estudios señalados han desencadenado programas teórico-prácticos de carácter terapéutico. Así, Stiegler señala que la promoción del “valor espíritu” frente al “populismo industrial”, desindividuoante o proletarizador, se apoya en la dualidad potencialmente terapéutica de los dispositivos técnicos, los nuevos *pharmaka* del capitalismo hiperindustrializado. Cfr. [www.ugr.es/~filosofia/terapia/](http://www.ugr.es/~filosofia/terapia/) [Consulta 2 de abril de 2014].

<sup>6</sup> Para indagar, a la luz de la metáfora marxiana del vampiro capitalista que chupa la sangre al proletariado, las singladuras, los enlaces y los hiatos fundamentales de las transformaciones experimentadas por las dependencias y las servidumbres humanas en la esfera laboral, así como sus expresiones morbosas de superficie: cfr. García Ferrer, B., “Del obrero alienado al ‘ser-en-el-zombi’. Sobre el nuevo malestar del *homo laborans* en el Capitalismo post-industrial”, *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 17 (2015), pp. 172-182.

<sup>7</sup> Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858 (vol. 2)*, México, Siglo XXI, 1972, p. 219.

<sup>8</sup> Marx, K. y Engels, F., *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Utopías Libros, 1998, p. 65.

<sup>9</sup> Según el principio de “destrucción creadora”, el «proceso de mutación industrial (si se me permite usar esta expresión biológica) que revoluciona incesantemente la estructura económica *desde dentro*, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos [...], constituye el dato de hecho esencial del capitalismo». Schumpeter, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia (vol. 1)*, Barcelona, Folio, 1984, p. 121. Pero

fundamentalmente, para nosotros, en la producción de valor. Y es que, en otro tiempo ligada al hormigón y al acero, la maquinaria pesada y las consistentes edificaciones industriales, la producción no solo tiene ya lugar durante el tiempo de trabajo, pues también coloniza el ocio aparentemente liberado de la producción industrial para expropiar (vale decir, “capitalizar”) nuestro *tiempo total de vida*, erigiendo la “forma-mercancía” como principio fundamental del ser y reduciendo, por hablar con Heidegger, todo lo existente a “existencias” (*Bestand*), de manera tal que «la mercancía alcanza la *ocupación total* de la vida social. No es únicamente que se haga patente la relación con la mercancía, sino que ya no hay otra cosa más que esa relación»<sup>10</sup>. De este modo, las grandes corporaciones capitalistas logran la hazaña de extraer, para usufructo del proceso de acumulación, nuevas plusvalías del cuerpo social en su totalidad, a través de un “pseudo-trabajo” (el sector de los servicios) que alimenta el “pseudo-ocio” del proletariado, convertido en masa de consumidores pasivos y satisfechos que asisten impertérritos a su propia “alienación”, cumpliendo los peores pronósticos nietzscheanos sobre el advenimiento del “último hombre”; en resumen: «La producción económica moderna amplía su dictadura tanto en extensión como en intensidad. [...] En este punto de la ‘segunda revolución industrial’, el consumo alienado se convierte en un deber para las masas, un deber añadido al de la producción alienada»<sup>11</sup>.

En tal disposición de los términos, no cabe duda que nos encontramos ante la sombra más alargada del “nihilismo”, ese desierto cuyo avance determina inexorablemente el destino de nuestra civilización, en la medida que consume la propiedad divina de la ubicuidad, hinchando el mundo con su presencia, invisible pero omnipotente. Ciertamente, la omnipotencia del capital constituye un rasgo esencial de su espíritu e ilumina, asimismo, el riesgo que representa su lógica acumulativa *ad infinitum*, tendencialmente insaciable hasta el prurito de no detenerse nunca ante ningún obstáculo, ya sea ético o político. Ahora bien, llegados a este punto, es de recibo examinar semejante poder en sus dinámicas específicas para impregnarlo todo. La pregunta es: ¿Cómo consigue penetrar y encaminar los cuerpos y las mentes en la única dirección del consumo, de modo que formamos parte inherente, como la “materia prima” más importante, de su proceso interno?

---

si bien el capitalismo no puede ser (en cuanto método de transformación económica) estacionario, sus sucesivas metamorfosis presuponen un engendro donde la aparición de una nueva cabeza no implica necesariamente la desaparición de sus antiguos órganos, de tal suerte que, como ilustra la persistencia del régimen de explotación decimonónica en la periferia, no es tanto un *Grossi capitis* como una especie de hidra o gorgona. El capital cumple, en definitiva, el deseo de Ortega para la altura de los tiempos: *superar conservando*. Cfr. Díaz, J., *op.cit.*, pp. 241-243.

<sup>10</sup>Debord, G., *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-textos, 2003, p. 55.

<sup>11</sup>*Ibid.*

## 2. EL IMPERIO DE LA SEDUCCIÓN: HACIA UNA SOCIEDAD DE LA VIGILANCIA

Recapitulando todo lo expuesto ahora, podríamos decir con J. Alemán que el capitalismo ha consumado el «crimen perfecto»<sup>12</sup>, toda vez que su insaciable apetito de acumulación ha logrado la hazaña de fagocitar nuestro modo de vida en nombre de una mercantilización ilimitada, hasta el prurito de que toda la existencia pública y privada se cifra en la lógica del consumo. En pocas palabras, la “subsunción del trabajo” de marxiana memoria ha dado lugar a la “subsunción de la vida”. Como advierten Hardt y Negri, hemos llegado a la “sociedad fábrica”, esto es, la sociedad del “fin de la historia” (Fukuyama). Y es que el grado de consolidación alcanzado por el capital lo convierten, a ojos de todos, no ya como el mejor mundo posible sino como el *único* mundo posible, esto es, un orden natural y divino, en el sentido de Feuerbach.

No nos pasa desapercibido que el modo de producción capitalista sigue haciendo efectivas políticas que reproducen (con matices) el escenario criticado por Marx, también en el denominado “primer mundo”. Más allá de sus diferentes fases históricas, existe una violencia extraeconómica inextricable del modo de producción de capitalista. Sin embargo, estamos convencidos de que el “nuevo espíritu del capitalismo” (para citar la fórmula de Boltanski y Chiapello) no se impone ya bajo la forma de una dictadura del deber, sino que asistimos a una *dictadura del poder* en toda regla<sup>13</sup>. Se trata, en efecto, de una diferencia *cualitativa*. Mientras que el capitalismo decimonónico se basaba en la negatividad de la prohibición (marginando los apetitos consumistas en las afueras de la vida laboral)<sup>14</sup> y, en este sentido, se definía por el verbo modal “no-poder” (*Nicht-Dürfen*), su versión contemporánea se desentiende de toda forma de opresión “desde arriba” para imponer normatividad mediante la elección, por lo que se define por el verbo “poder” (*können*). De tal suerte que autonomía y subordinación, libertad y coacción, coinciden como dos caras de una misma moneda, en una suerte de “libertad obligada” o de “libre elección” donde nos vemos arrastrados inexorablemente a la iniciativa personal. He aquí el carácter inaudito (paradójico) del capitalismo de consumo.

Y es que, bien pensado, la negatividad de la prohibición resulta perjudicial de cara al crecimiento ilimitado: el *homo consumens* es más productivo que el proletariado. Según las leyes básicas del movimiento de capital descritas por Marx, el modo de producción capitalista comportaría, tras la Segunda Guerra Mundial, un incremento a largo plazo de la tasa de ganancia y un aumento de la tasa de “plusvalía”. Sin embargo, el extraordinario incremento en términos de productividad y las enormes tasas de crecimiento durante los “Treinta Gloriosos” (conocidos como la “Edad de oro” del capitalismo) tuvieron como corolario, contra todo pronóstico, un estanca-

---

<sup>12</sup> Alemán, J., “Capitalismo y subjetividad”. *El País*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-297662-2016-04-23.html>

<sup>13</sup> Cfr. Han, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2015, p. 26.

<sup>14</sup> Cfr. Bauman, Z., *La societasottoassedio*, Roma-Bari, Laterza, 2007, p. 199.

miento de la producción sin precedentes, un proceso de recesión económica motivada en buena medida por la crisis del petróleo en 1973<sup>15</sup>. Pues bien, en el propósito de extender las exigencias de productividad, en esta tesitura de crisis, a la vida del mercado, el nuevo capitalismo apuesta decididamente, junto a otras políticas estratégicas de carácter macroscópico (desregulación financiera, globalización de los mercados, flexibilidad laboral, etc.), por la innovación y la novedad, elevando la *seducción* a principio de organización global de la sociedad. Entre las múltiples estrategias implementadas en este sentido, brilla con luz propia lo que nos gusta denominar, parafraseando a Trotsky, la “revolución permanente” del mercado.

Según la crítica de Marx, el capitalismo moderno erige el tiempo de trabajo en la fábrica como la única fuente de riqueza, en lo que constituye, a juicio del filósofo, una contradicción interna<sup>16</sup>. Desde una perspectiva burguesa, la reducción del tiempo de trabajo repercutiría necesariamente en un mayor beneficio. Pues bien, a la altura del presente, el capital extrapola la misma economía del tiempo que regía la esfera del trabajo alienado a las dinámicas del mercado, favoreciendo una aceleración de las velocidades en progresivo aumento<sup>17</sup>. En este contexto, las mercancías son concebidas para tener un tiempo de vida cada vez más corto y, por así decirlo, el “principio de destrucción creadora” esencial al capitalismo alcanza una velocidad superior. En el afán por seducirnos, los ingenieros del *marketing* inundan el mercado incesantemente de mercancías (teóricamente) nuevas o más avanzadas. Lipovetsky no puede mostrarse más concluyente al respecto: «El universo del consumo se anuncia bajo el signo del exceso, de la profusión de mercancías»<sup>18</sup>. Se trata, empero, de un recambio cuantitativo de lo mismo, esto es, una «ficcionalización del mundo»; en palabras de L. Sáez: «Es un aparente devenir, pues en su jubilosa y mojigata coquetería con el cambio, no cambia nada esencial, cualitativo»<sup>19</sup>.

Frente al modelo fordiano-taylorista de la organización de la producción de artículos estandarizados en el mundo de Marx, el tardocapitalismo pone el acento en las políticas de diversificación y las estrategias de segmentación, en una especie de «redescubrimiento del cliente»<sup>20</sup>. El objetivo es multiplicar hasta el paroxismo las diferenciaciones y las opciones *a medida*, a través de un proceso de “personalización” que alcanza su eco en todos los ámbitos (desde las costumbres hasta la enseñanza, pasando por el trabajo, el deporte, la tecnología, la psicoterapia, la medicina o el lenguaje), colaborando de forma decisiva, para usufructo de la ideología neoliberal, a la expansión del individualismo en las sociedades occidentales<sup>21</sup>. En este contexto,

---

<sup>15</sup>Th. Piketty, investigador de la École de Economie de París, lleva a cabo un análisis histórico y estadístico sumamente riguroso sobre los distintos procesos de acumulación de la riqueza en las principales economías desde el siglo XVIII hasta nuestros días. *Cfr.* Piketty, Th., *El Capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.

<sup>16</sup>*Cfr.* Marx, K., *El Capital* (vol. I). México, Siglo XXI, 2000, p. 229.

<sup>17</sup>*Cfr.* Castells, M., *La sociedad red*. Madrid, Alianza, 2000.

<sup>18</sup>Lipovetsky, G., *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 57.

<sup>19</sup>Sáez Rueda, L., “Enfermedades de Occidente. Enfermedades actuales del vacío desde el nexo entre filosofía y psicopatología”, en L. Sáez y otros (eds.), *Occidente enfermo. Filosofía y Patologías de Civilización*, München, Grin, 2011, pp. 71-92, p. 83.

<sup>20</sup>*Cfr.* Lipovetsky, G., *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007.

<sup>21</sup>*Cfr.* Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 2006, pp. 18-25.

la publicidad nos somete a una “hiperestimulación” semiótica, un “bombardeo” de estímulos que saturan por completo el imaginario, constituyéndose como el mejor caldo de cultivo para la gestación y el desarrollo de patologías de civilización y socio-culturales<sup>22</sup>.

Se entiende, desde esta perspectiva, la importancia vital que cobra la vigilancia en el funcionamiento del capitalismo hodierno<sup>23</sup>, en la medida que la “personalización” de la oferta demanda un reconocimiento constante de nuestra vida privada e incluso íntima con fines predictivos, en detrimento de los medios legales establecidos para proteger nuestra privacidad<sup>24</sup>. Como apunta Bigo, urge «rastrear todo lo que se mueva (productos, información, capital, personas)»<sup>25</sup>. Para la vigilancia institucionalizada, todos somos objetos de supervisión y de sospecha.

En efecto, es un secreto a voces que los datos son el activo más determinante para la generación de riqueza. Gracias al progreso experimentado a lo largo del siglo XX en el procesamiento de información y en el análisis de datos masivos, los dueños del capital se muestran mucho más eficientes a la hora de optimizar la oferta y la distribución de bienes y servicios, creando un ambiente de proximidad y euforia consumista. Se trata de extraer todo tipo de informaciones personales, en aras de establecer relaciones que permitan predecir el comportamiento individual y comunitario ante una determinada novedad en el mercado. Sobre esta base, la clasificación social emanada de los procesos de vigilancia tiene por objeto diseñar productos personalizados y aumentar la velocidad del consumo, así como marginar a los individuos situados en las afueras o en los límites del mercado, como son los desempleados y los pobres; por medio de la seducción, la vigilancia contemporánea promueve un ideal de vida fundado en el consumismo, pero aspira igualmente a la exclusión de los desviados. De este modo, el sistema capitalista modula las formas de vida, las decisiones y las elecciones de los seres humanos, compelidos a obedecer el imperativo del consumo para no ser objeto de exclusión social<sup>26</sup>. Más allá del paradigma biopolítico, el psicopoder del presente persigue «intervenir la psique y condicionarla a un nivel pre-reflexivo»<sup>27</sup>. Para decirlo con la fórmula de H. Arendt, la “plusvalía” se extrae esencialmente de la “vita activa”<sup>28</sup>.

---

<sup>22</sup>Cfr. García Ferrer, B., “Tiempos de *penuria*: el ‘bombardeo semiótico’ o la conquista del espacio interior”, *Otros logos. Revista de Estudios Críticos*, 4 (2013), pp. 39-63, pp. 52-61.

<sup>23</sup>Cfr. Lyon, D., *El ojo electrónico: el auge de la sociedad de la vigilancia*, Madrid, Alianza, 1995.

<sup>24</sup>Esta problemática se inscribe en lo que Bauman denomina “sociedad individualizada”, una sociedad donde los sistemas de cooperación y seguridad social se han visto ostensiblemente debilitados, en correspondencia al progresivo derrumbamiento del llamado “Estado del Bienestar”. Cfr. Bauman, Z. y Santos Mosquera, A., *Vida líquida*, Barcelona, Paidós, 2006.

<sup>25</sup>Bigo, D., “Security, A fieldleftfallow”, en *Foucault on politics, security and war*, Basingstoke, PalgraveMacmillan, 2008, pp. 93-114, p. 109.

<sup>26</sup>Lyon, D. (ed.), *Surveillance as social sorting: privacy, risk, and digital discrimination*, Londres, Routledge, 2003. De aquí se sigue una “sociedad de supervivencia”, caracterizada por la ausencia de pensamiento crítico. Cfr. Elmer, G. y Opel, A., “Pre-emptingpanopticsurveillance: survivingthe inevitable waron terror”, en *Theorizingsurveillance: thepanopticon and beyond*, Cullompton, Willan Publishing, pp. 139-159.

<sup>27</sup>Han, Byung-Chul, *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, 2014, §256.

<sup>28</sup>Cfr. Arendt, H., *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 35 ss.

Ahora bien, la eficacia de los dispositivos de la vigilancia al abrigo del capital depende en última instancia de la inestimable aquiescencia y cooperación de los consumidores. Como sugerimos más arriba, la división social del trabajo en la época de Marx estaba marcada por una relación de dependencia muy acusada entre los propietarios de los medios de producción (vigilantes) y el proletariado (vigilados). Como ilustra el panóptico de Bentham, dicha relación exigía la presencia física de ambos en un espacio cerrado sobre sí mismo que haga posible la normalización y encauzamiento de la conducta, un espacio «vigilado, en todos sus puntos, [...] en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, [...] en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua»<sup>29</sup>. De este modo, el panóptico proporciona sujeción, obediencia y, a la postre, productividad y eficacia, en la medida que logra «inducir en el detenido [en el obrero, en nuestro caso] un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder»<sup>30</sup>. Sabedores de estar sometidos a un riguroso y constante escrutinio, los vigilados se ven impelidos, en la lectura de Foucault, a interiorizar las reglas y los comportamientos prescritos por sus vigilantes como propias, menguando así su potencial revolucionario.

Sin embargo, el modelo del panóptico aplicado a la fábrica presenta un déficit considerable allí donde la fuerza de trabajo no constituye un presupuesto regulado por el mercado del trabajo. Y es que, si bien es posible controlar totalmente el comportamiento de los obreros al interno de la fábrica, su vida social e privada escapa inexorablemente a esta forma de vigilancia<sup>31</sup>. Pues bien, para salvar las limitaciones espaciales del panóptico en sintonía con su propósito de colonizar el “mundo de la vida”, el capitalismo de consumo se sirve de las tecnologías de la información para controlar los espacios abiertos y públicos, en virtud de una estructura rizomática, descentralizada y fluida, el sistema global de comunicación, donde la vigilancia se difumina hasta tornarse líquida<sup>32</sup>. En este contexto, la vigilancia aparece como algo “natural” para los vigilados y, como tal, resulta prácticamente imperceptible. Por otro lado, las nuevas técnicas de vigilancia conjuran el miedo de sentirnos siempre observados con el placer de sabernos en compañía de nuestros vigilantes, hasta el prurito de consagrar una suerte de “fetichismo de la mercancía digital”<sup>33</sup>. Y es que el verdadero *demon* de nuestro tiempo no es tanto la corrección del comportamiento en base a la “disciplina de fábrica” como la exclusión de la sociedad, y ser vigilado proporciona, al fin y al cabo, grandes dosis de reconocimiento social.

---

<sup>29</sup> Foucault, M., *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1989, p. 201.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>31</sup> Cfr. Bogard, W., “Surveillanceassemblages and lines of flight”, en *Theorizing surveillance: the panopticon and beyond*, Culompton, Willan Publishing, 2006, pp. 97-122.

<sup>32</sup> Cfr. Bauman, Z. y Lyon, D., *Vigilancia líquida*, Barcelona, Paidós, 2013.

<sup>33</sup> Subestimadas tradicionalmente por la psiquiatría como meros casos esporádicos en los campos del sexo, el juego o la comida, la “tecnoadicción” y, concretamente, la adicción a las redes sociales, se ha revelado recientemente como una de las enfermedades más sintomáticas de nuestra época. Cfr. Alonso-Fernández, F., “Factores determinantes en el incremento del trastorno depresivo en los últimos sesenta años”, en L. Sáez, P. Pérez e I. Hoyos (eds.), *Occidente enfermo. Filosofía y Patologías de Civilización*, München, Grin, 2011, pp. 16-70, pp. 56-58.

En tal disposición de los términos, lejos de experimentar la vigilancia como un perjuicio a su libertad, los vigilados ignoran con frecuencia su condición de imperativo económico e, incluso, perciben sus diversos dispositivos como un acicate para ejercerla, como un medio privilegiado de entretenimiento y diversión, o bien como una posibilidad irrenunciable de interactuar y comunicarse. Efectivamente, si el hombre occidental se ha convertido en un “animal de confesión”, como sostiene Foucault, es porque la *confesión* designa el principal mecanismo para la captura de los datos que alimentan a la vigilancia contemporánea<sup>34</sup>, forjando lo que el filósofo surcoreano Byung-Chul Han ha denominado una «sociedad de la transparencia»<sup>35</sup>. Aguijados por una *ilusión de libertad* sin precedentes históricos, los vigilados se sirven de las redes sociales y de la información para exhibir su propia vida, de manera tal que reniegan voluntariamente de su intimidad, con menoscabo de la frontera que había separado desde siempre el ámbito público del privado. Tras la metamorfosis postindustrial del capitalismo, hemos llegado al “capitalismo de plataforma”, ese modo de producción donde todos somos *trabajadores* de las plataformas digitales, un trabajo productivo pero no remunerado<sup>36</sup>. Mientras tanto, el capital se yergue en su omnipotencia como una nueva religión, la religión del mercado, manejando los hilos de la existencia cual demiurgo arbitrario.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso-Fernández, F. (2011). “Factores determinantes en el incremento del trastorno depresivo en los últimos sesenta años”, en L. Sáez, P. Pérez e I. Hoyos (eds.), *Occidente enfermo. Filosofía y Patologías de Civilización*. München: Grin, p. 16-70.
- Alemán, J., “Capitalismo y subjetividad”. *El País*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297662-2016-04-23.html>
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2007). *La sociedad sottoassedio*. Roma-Bari: Laterza.
- Bigo, D. (2008). “Security, A fieldleftfallow”, en *Foucault on politics, security and war*. Basingstoke: PalgraveMacmillan, pp. 93-114.
- Bogard, W. (2006). “Surveillanceassemblages and lines of flight”, en *Theorizing surveillance: the panopticon and beyond*. Cullompton: Willan Publishing, pp. 97-122.
- Castells, M. (2000). *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Debord, G. (2003). *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos.

---

<sup>34</sup> Desde esta perspectiva, Foucault entiende la “confesión” como un problema histórico-político que busca dilucidar «cómo el individuo está vinculado y cómo acepta vincularse al poder que se ejerce sobre él». Foucault, M., *Obrar mal, decir la verdad. Función de la confesión en la justicia*, Buenos Aires-México, Siglo XXI, 2014, p. 28. En efecto, la práctica de la confesión se rige por un principio de sometimiento, en virtud del cual refuerza la relación de dominio entre el confesante y el capital.

<sup>35</sup> Cfr. Han, Byung-Chul, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona, Herder, 2013.

<sup>36</sup> Cfr. Huws, U., *Labor in the global digital economy. Thebyteriat comes of age*, MonthlyReviewPress, Nueva York, 2014.

- Díaz, J. (2010). “Planet terror’: Esbozo para una tanatopolítica”, en: S. Arribas y otros (eds.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: Arbor, pp. 223-245.
- Elmer, G. y Opel, A., “Pre-emptingpanopticsurveillance: survivingthe inevitable waron terror”, en *Theorizingsurveillance: thepanopticon and beyond*. Cullompton: Willan Publishing, pp. 139-159.
- Foucault, M. (2014). *Obrar mal, decir la verdad. Función de la confesión en la justicia*. Buenos Aires-México: Siglo XXI.
- (1989). *Vigilar y castigar: nacimiento de la presión*. México: Siglo XXI.
- García Ferrer, B. (2015). “Del obrero alienado al ‘ser-en-el-zombi’. Sobre el nuevo malestar del *homo laborans* en el Capitalismo post-industrial”, *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 17, pp. 172-182.
- (2013). “Tiempos de *penuria*: el ‘bombardeo semiótico’ o la conquista del espacio interior”, *Otros logos. Revista de Estudios Críticos*, 4, pp. 39-63.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- (2015). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Huws, U. (2014). *Labor in the global digital economy. Thecybertariat comes of age*. Nueva York: MonthlyReviewPress.
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lyon, D. (ed.) (2003). *Surveillance as social sorting: privacy, risk, and digital discrimination*. Londres: Routledge.
- (1995). *El ojo electrónico: el auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. y Engels, F. (1998). *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Utopías Libros.
- (2000). *El Capital* (vol. I). México: Siglo XXI.
- (1972). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858 (vol. 2)*. México: Siglo XXI.
- Piketty, Th. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sáez Rueda, L. (2011). “Enfermedades de Occidente. Enfermedades actuales del vacío desde el nexo entre filosofía y psicopatología”, en L. Sáez y otros (eds.), *Occidente enfermo. Filosofía y Patologías de Civilización*. München: Grin, pp. 71-92.
- Schumpeter, J. A. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia (vol. 1)*. Barcelona: Folio.
- Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.
- Weber, M. (2010). *Conceptos sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.

### Referencias electrónicas

[www.ugr.es/~filosofia/terapia/](http://www.ugr.es/~filosofia/terapia/) [Consulta 2 de abril de 2014].